Cómo identificar y tratar una lesión de nacimiento en tu bebé

Cuando nace un bebé, todo el mundo espera que todo sea perfecto. Pero a veces el parto deja marcas que van más allá de un pequeño moratón. Hablo de lesiones reales, de esas que pueden preocupar a cualquier padre y que requieren atención médica. He visto decenas de casos en consulta, y te aseguro que la mayoría se resuelven bien si se actúa a tiempo. Lo primero es saber qué estás viendo y cuándo pedir ayuda.

¿Qué es exactamente una lesión de nacimiento?

Una lesión de nacimiento es cualquier daño físico que sufre el bebé durante el parto. Puede ir desde algo leve, como un hematoma en la cara por el paso por el canal del parto, hasta algo más serio como una fractura de clavícula o una parálisis del plexo braquial. No todas son evitables, y muchas se curan solas. Pero otras requieren seguimiento médico y, en algunos casos, rehabilitación. La clave está en distinguir entre lo normal y lo que necesita intervención.

En mi experiencia, los padres suelen confundir las marcas del parto con problemas más graves. Un caput succedaneum —esa hinchazón en el cuero cabelludo— parece alarmante pero desaparece en días. En cambio, una fractura de clavícula duele y limita el movimiento del brazo, aunque también sana rápido en recién nacidos. El problema real aparece cuando hay afectación neurológica o una fractura que no se inmoviliza bien. Ahí es donde conviene tener una fuente fiable de información, como la que encuentras en lesiondenacimiento.com, un sitio que recoge casos reales y guías prácticas para padres y profesionales.

Los tipos más frecuentes y cómo reconocerlos

He clasificado las lesiones de nacimiento en tres grandes grupos para que te sea más fácil identificarlas.

Lesiones de partes blandas

Son las más comunes. Incluyen hematomas, erosiones y la temida "bolsa serosanguínea" que a veces se forma en el cuero cabelludo. Suelen deberse a la presión del parto o al uso de fórceps. En la mayoría de los casos, el pediatra las detecta en la primera revisión y no requieren más que observación. Si ves que la zona se endurece o cambia de color de forma extraña, consulta.

Lesiones óseas

La fractura de clavícula es la reina de este grupo. Ocurre sobre todo en partos con hombros grandes o presentaciones difíciles. El bebé deja de mover ese brazo, pero el hueso suelda en una o dos semanas sin necesidad de escayola. Otra menos frecuente es la fractura de húmero. En ambos casos, el pediatra o un radiólogo lo confirman con una radiografía simple.

Lesiones nerviosas

Aquí hay que poner más atención. La parálisis braquial obstétrica, también llamada parálisis de Erb-Duchenne, ocurre cuando se estira el plexo braquial durante el parto. El brazo cuelga sin movimiento y el bebé no puede doblar el codo. La mayoría se recupera en meses con fisioterapia, pero algunas dejan secuelas permanentes. Si notas que tu hijo no mueve un brazo ni siquiera cuando le estimulas, no esperes: pide valoración neurológica.

¿Cuándo preocuparse y cuándo esperar?

Una regla que repito siempre a los padres: si la lesión duele al tacto o limita el movimiento de una extremidad, hay que evaluarla. Si solo es una mancha o un chichón, lo más probable es que se resuelva solo. Dicho esto, hay señales de alarma que no debes ignorar:

- El bebé no mueve un brazo o una pierna después de las primeras 24 horas.
- Llora intensamente cada vez que tocas una zona concreta.
- Hay hinchazón que no disminuye en tres días.
- La fontanela está muy abultada o muy hundida.
- Observas asimetría facial que no mejora al llorar o succionar.

En esos casos, acude al pediatra de confianza o a un especialista en neonatología. Y si quieres leer experiencias de otras familias que han pasado por lo mismo, el foro de lesiondenacimiento.com reúne testimonios que te ayudarán a sentirte menos solo y a tomar decisiones informadas.

Tratamiento y pronóstico: lo que funciona

El tratamiento depende del tipo y la gravedad. Para las lesiones de partes blandas, suele bastar con reposo y vigilancia. En las fracturas, la inmovilización natural con un cabestrillo improvisado (una venda que sujeta el brazo al torso) permite que el hueso consolide sin cirugía. En las lesiones nerviosas, la fisioterapia precoz es fundamental: movilizaciones pasivas, electroestimulación en algunos casos, y en los más graves, cirugía reparadora del plexo braquial entre los 3 y 6 meses de vida.

He visto bebés con parálisis braquial recuperar el 90% de la función tras seis meses de terapia. También he visto casos donde la recuperación fue solo parcial y el niño necesitó adaptaciones

en el colegio. La diferencia la marca lo pronto que se empiece el tratamiento. No hay que esperar a que el bebé "se ponga fuerte" porque el tiempo juega en contra en la regeneración nerviosa.

Prevención: lo que puede hacer el equipo médico

Aunque no todas las lesiones se pueden evitar, la prevención empieza en el control del parto. La posición fetal, el tamaño del bebé y la pericia del obstetra son factores clave. Por ejemplo, en partos con hombros grandes, maniobras como la de McRoberts reducen el riesgo de fractura de clavícula. En presentaciones de nalgas, la cesárea programada evita muchas lesiones. Como padre, puedes informarte sobre el plan de parto y preguntar al obstetra qué medidas toman para minimizar riesgos. La información es poder, y sitios como lesiondenacimiento.com ofrecen guías claras sobre qué preguntar antes del parto.

El papel de la familia en la recuperación

La recuperación no termina en la consulta del médico. En casa, los padres pueden hacer mucho: desde colocar al bebé en posturas que favorezcan el movimiento del brazo afectado hasta masajear suavemente la zona. La estimulación temprana con juegos que inviten a girar la cabeza hacia el lado débil, o a agarrar objetos con la mano afectada, acelera la rehabilitación. Eso sí, siempre con supervisión profesional. He visto a padres bienintencionados hacer ejercicios contraindicados que retrasaron la curación. Por eso recomiendo seguir un programa guiado por un fisioterapeuta pediátrico.

En resumen, una lesión de nacimiento no es el fin del mundo, pero tampoco algo que deba tomarse a la ligera. Con diagnóstico temprano, tratamiento adecuado y mucho apoyo familiar, la mayoría de los bebés se recuperan sin secuelas. Y si tienes dudas, recuerda que hoy en día hay recursos en línea —como lesiondenacimiento.com— que te permiten contrastar síntomas y leer casos similares al tuyo. No te quedes con la incertidumbre: busca información de calidad y actúa con calma pero con decisión.